



Estrategias de resistencia socio-ambiental en el territorio de las y los Suñipó

Arturo Arreola

Hace veinte años en una parte del territorio Suñipó, en los Chimalapas, nuestra organización el Instituto para el Desarrollo Sustentable en Mesoamérica A.C, junto con Maderas del Pueblo del Sureste y el Consejo Británico, emprendimos la primera experiencia de un Ordenamiento Territorial Comunitario en México, en la Zona de San Isidro La Gringa.

En ese entonces, como ahora, en los Chimalapas había una disputa por la tierra entre comuneros y ganaderos; unos indígenas y otros mestizos, unos originarios de esos lugares, otros colonizadores. Disputa, que ha sido permanente en nuestro país y que se remonta hasta más 500 años, con la conquista cultural y territorial de aquel México antiguo, del cual hoy apenas tenemos algunos vestigios. Una conquista impulsada por ese propósito eurocéntrico que sigue imponiéndonos a todas y todos, un destino manifiesto llamado civilización, mercado, capitalismo, desarrollo o globalización; que es en sí, el mismo concepto adaptado a lo largo de los siglos.

No importando su ubicación geográfica, existen regiones vinculadas preferentemente a la globalización y otras que se encuentran al margen: los enclaves del neoliberalismo no son por esta razón solo los centros financieros mundiales: las grandes capitales, las zonas industriales, agropecuarias, turísticas, mineras, las propias Áreas Naturales Protegidas son parte de esta dinámica global.

Establecidas como prioridades territoriales para que el capitalismo actual funcione, estos **Espacios exclusivos** denominados así por Sloterdijk (2007) sirven para procurar que una mimada sociedad globalizada disponga ampliamente no solo de los recursos económicos, sino de la tecnología, la alimentación, el esparcimiento e incluso de la biodiversidad.

Tal y como Marx identificó en El Capital (1867) la apropiación de la plusvalía es el factor que permite la acumulación capitalista, Harvey por su parte reconoce que hoy en día, dicha acumulación se presenta también por despojo territorial. Los modos de producción y las culturas no-capitalistas, como lo fueron durante mucho tiempo las formas de vida de los pueblos originarios, han sido objeto de un histórico y selectivo proceso de desposesión.

El trabajo doméstico, el tequio, la producción de auto-subsistencia y artesanal, la creación cultural y religiosa (danzas, cantos, fiestas) que en todos los casos implican una territorialización basada en la organización social y el uso de recursos naturales a través de una serie de prácticas y conocimientos culturales, son elementos de gran importancia en la trama socio-ecológica de la vida, en la simple y llana vida cotidiana de los pueblos originarios, los cuales no requieren para su reproducción de formas capitalistas. La inserción selectiva del capital de estos pueblos y sus territorios, deriva de muchos factores, pero en todos los casos implica un



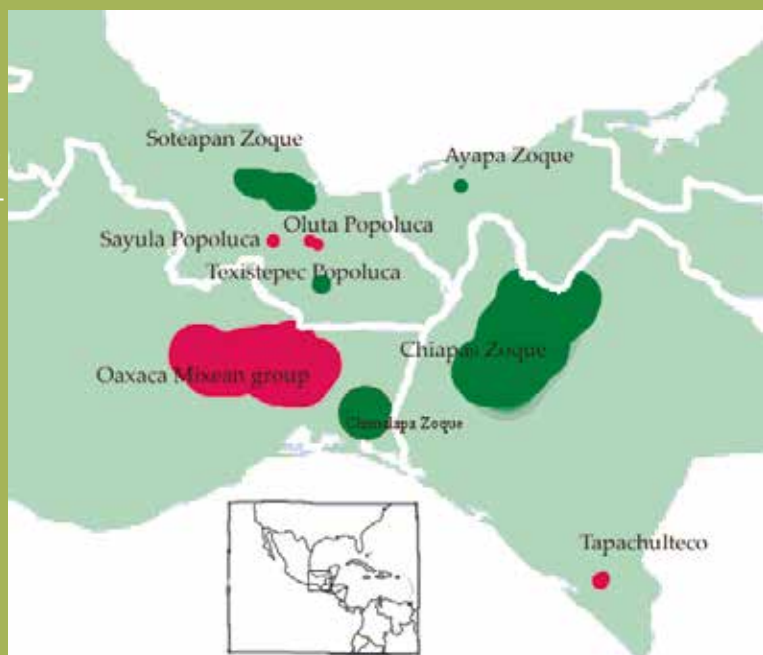
despojo, una sustitución de la cultura y los modos de producción, una desterritorialización dicho a la manera de Haesbaert (2012) para los pueblos originarios y una reterritorialización para el capitalismo.

Los pueblos originarios en México, como los zoques, han sufrido los embates de ambos procesos: el epistemicidio que significa la supresión de sus formas de conocimiento y la acumulación por despojo que implica la desposesión de sus territorios. Pero al mismo tiempo, han propiciado el surgimiento de una serie de formas de resistencia, rebeldía y defensa.

En el presente texto intento esbozar una serie de hipótesis que permiten reconocer las diversas estrategias de resistencia socio-ambiental que tienen lugar en la Selva Zoque; trato de referirme al proceso de adaptación socio-ambiental que desde mi perspectiva ha venido ocurriendo en el territorio Suñipó.

Primera hipótesis: Suñipó (hermoso) es la representación original del actual territorio multicultural de frontera que es la Selva Zoque.

De acuerdo con Fenner (2013) la llamada Selva Zoque, región antes conocida como el Desierto de Tuxtla, incluye actualmente para el estado de Chiapas, la zona en disputa con Los Chimalapas, en Oaxaca, desde el cerro de La Jineta, subiendo hasta la confluencia del río Amacohuite con el río Grijalva, en las cercanías del cerro del Mono Pelado, que es el punto de unión entre Chiapas, Tabasco y Veracruz.



Mapa 1. La familia lingüística mixezoquiiana.

Desde el punto de vista lingüístico, el zoque pertenece a la familia mixezoqueana, la cual incluye tres idiomas, el mixe, el popoluca y el zoque propiamente dicho, del cual existen por lo menos 5 variantes reconocidas. Como puede verse, la distribución lingüística (Mapa 1), muestra una localización territorial que traspasa los límites interestatales actuales.

Con la Conquista, la zona en cuestión se convierte desde mediados del siglo XVI, en frontera entre la Audiencia de los Confines de Guatemala (después Intendencia de Guatemala) y la Nueva España, condición que permaneció aún después de la Independencia, hasta 1824 con la anexión de Chiapas a México, cuando la otrora frontera entre dos Repúblicas se volvió un límite interno. A pesar de haber sido frontera durante tres siglos, nunca se lograron fijar la línea ni sus mojoneros con precisión, hecho que sigue causando una serie de conflictos entre Chiapas y los estados de Oaxaca, Veracruz y Tabasco (Fenner, 2012).

El pertenecer a un pueblo zoque y hablar algunas de sus variantes lingüísticas, es referencia para adscribirse y diferenciarse de otros. El idioma está unido al territorio vivido por los antepasados, por los actuales y los futuros zoques. El territorio expresa más que un espacio, es y sustenta una forma de vida, es el sitio de arraigo y de intercambio constante de costumbres afines, simboliza el pasado, el presente y el futuro compartido (Sánchez y Lazos, 2009).

Hoy en día, la territorialidad entre los pueblos zoques, se ha subsumido a una división estatal que les da un apellido de adscripción (zoques de Chiapas, de Oaxaca, de Veracruz, de Tabasco), la cual ha sido incorporada ya en la identidad cultural y constituye en sí una primera forma del despojo territorial.

Segunda hipótesis: La actual fragmentación y diferenciación socio-territorial en la Selva Zoque es producto de una incorporación subalterna al proceso de industrialización y modernización nacional.

De acuerdo con Sánchez y Lazos (2009), para las y los zoques el territorio es el lugar delimitado en dónde se desarrollan las prácticas cotidianas y se reproduce la cultura, éste está constituido por diversas formas contenido (Santos, 2000) sociales, simbólicas y naturales. El territorio zoque está formado por montañas ubicadas en lugares templados y cálidos, dentro de los cuales las y los Suñipó distinguen diferentes ecosistemas.

Las políticas agrarias que impulsaron los gobiernos tras el triunfo de la revolución mexicana, significaron dos hechos históricos que trastocaron, más allá de las comunidades, la forma de organización del territorio de la Selva Zoque: la liberación de la servidumbre que desde 1914 puso fin al acasillamiento de peones en las fincas y el reparto agrario que tuvo su mayor intensidad en la región entre 1930 y 1940 (Ortiz, 2007); la repartición de tierras permitió por un lado, el reconocimiento de los predios en manos de comunidades originarias y por otro, favoreció la dotación a campesinos sin tierra, que, para el caso de la zona de referencia, eran principalmente migrantes de origen tsotsil.

En treinta años, la región sufrió una dramática transformación socio-ambiental. Como producto del proceso de industrialización y modernización capitalista del país y de las políticas del gobierno central que le acompañaron, conformaron un segundo despojo territorial para los Suñipó.

Este proceso, representó una refuncionalización de las identidades culturales y por tanto las territoriales; el ser zoque y el territorio zoque dejaron de ser elementos de cohesión social, por lo que la presencia tsotsil y ranche- ra se fortaleció y diversificó, en el primer caso por el incremento de la migración desde Los Altos de Chiapas y en el segundo por un gran número de inmigrantes provenientes de otras regiones del país.

La multiterritorialidad se consolida no solo por este hecho, sino porque a la multiculturalidad se suma las múltiples y nuevas funciones que se le dan al territorio; esto no solo desde el punto de vista económico, pues la zona se convirtió en un enclave energético para el país, sino que también es asignada como una de las prioridades internacionales para la protección del patrimonio natural, aspecto que aparece contradictorio ante el fuerte impulso al modelo de desarrollo extractivista.

Tercera hipótesis: Garantizar la viabilidad cultural y ecológica de largo plazo de la Selva Zoque requiere, desde lo local, establecer nuevos arreglos socio-ambien- tales.

El panorama actual de la región presenta una serie de desafíos, que por efecto del proceso de multiterritorialidad significan, partiendo de una perspectiva socio-ambien- tal, una complejidad creciente. La globalización tiende a aislar o a abandonar de un momento a otro los territorios que dejan de tener una función, en la trama económica del capitalismo neoliberal. El territorio y su arraigo no pueden detener al capital, por ello deben tender a ser también menos sólidos. Las instituciones

Foto: Archivo SCT



Mapa 2. Proyecto transistmico en la región de los Suñipó.

comunitarias, indígenas y no-capitalistas por lo general tienen sus raíces en dichas condiciones sólidas. El ejido, la parcela, la comunidad, la identidad étnica, de género y de clase, son obstáculos para un capital que busca reproducirse lo más rápido posible, para así poder incrementarse (Luxemburgo, 1912).

A manera de conclusión. La extraordinaria historia del territorio Suñipó muestra lo paradójico que puede llegar a ser los procesos socio-ambientales, los cuales, a pesar de la existencia de hegemonías y de las jerarquías que acumulan poder, nunca suprimen por completo las resistencias y las rebeldías. A pesar de la fragmentación colonial que ubicó a esta región como una frontera desde hace más de cinco siglos, y del reciente impulso que los últimos cincuenta años ha tenido para incorporarse de manera forzada y desigual al proceso de industrialización nacional, a pesar de todo eso, las comunidades zoques y tsotsiles permanecen, crecen y mantienen la esperanza.

Existen un conjunto de experiencias de resistencia y rebeldía socio-ambiental en Los Chimalapas y Coapilla que nos muestran que las comunidades no tienen una actitud pasiva e indiferente, por el contrario, mantienen una posición digna y combativa que es un ejemplo. Al mismo tiempo, existen muchas alternativas impulsadas desde el gobierno y la sociedad civil que pueden ser tomadas en cuenta por las comunidades.